

Las cifras de la economía española

PARIS, 12 (Corresponsal D16). —Estimaciones provisionales indican que el consumo privado aumentó en España en 1976 un 2,8 por 100, una tasa sensiblemente más elevada que el de los ligresos. Los índices señalan un desplazamiento de la demanda, a favor de los bienes de consumo durables y las matriculaciones de vehículos nuevos superaron, en el cuarto trimestre de 1976, el 10 por 100 del nivel alcanzado un año antes, mientras las ventas en las grandes tiendas aumentaron a un ritmo apenas superior al registrado, por el índice de los precios de consumo.

El informe de la OCDE destaca, asimismo, que tras haber retrocedido en un 3 por 100 en 1975, las inversiones en bienes y equipos aumentaron en 1976 en un 1,7 por 100, contribuyendo a esa tendencia factores tales como el vigor de la demanda externa y la restauración de la competitividad de los productos españoles, tras la devaluación de la peseta en febrero de 1976.

Las primeras estimaciones en poder de la OCDE permiten advertir un retroceso de un 4 por 100 en 1976 en la construcción y que la actividad fue particularmente débil en el sector de los trabajos públicos y de la construcción industrial. Sin embargo, muestra una neta mejoría de los encargos en el año en dicho sector.

En la construcción de viviendas, el número de inmuebles sociales en construcción retrocedió un 4 por 100 en 1976.

Aumentó la producción

El índice de la producción industrial total registró un incremento del 6,3 por

100 en 1976 —dice el informe de la OCDE—, con un índice en la producción de las industrias manufactureras de un progreso ligeramente inferior (6,1 por 100), pero con una aceleración sensible en la segunda parte del año.

Los mejores resultados obtenidos en este terreno fueron los de las industrias del calzado, química y metalúrgica de base, pero no fue así en el sector textil, cuya producción disminuyó netamente.

Mercado del trabajo: Probable deterioro

A pesar de haber dificultades considerables en la evaluación de la situación en el mercado del trabajo, la OCDE estima probable un deterioro en 1976. La población activa disminuyó ligeramente entre 1975 y 1976.

La baja de las tasas de actividad fue considerablemente más fuerte para las mujeres que para los hombres de 1974.

La emigración prácticamente dejó de ejercer una influencia notable en el mercado laboral en España. El número de emigrantes cayó a 12.000 en 1976, menos de un 0,1 por 100 de la población activa.

El empleo agrícola continúa bajando y aumentó moderadamente el de los servicios. La caída importante del empleo en la industria parece estar ligada a los esfuerzos de los jefes de empresas para racionalizar su producción, en la medida en que tienen que enfrentarse a débiles aumentos de la demanda y a alzas del coste salarial.

La OCDE señala que la desocupación aumentó fuertemente en 1976 y que pasó del 4,2 por 100 de la población activa en 1975, al 5,1 por 100 en 1976. El paro es más elevado entre los jóvenes de hasta veintinueve años.